

INSPECTORIA « SAN JOSE »

URUGUAY

Las Piedras, Mayo de 1968.

+ a Montevideo 21-2-1968

Hermanos:

Después de una enfermedad prolongada y dolorosa, emprendió su viaje a la Casa del Padre nuestro hermano el Sacerdote

José P. M. Ferrando

a los 59 años de edad, 39 de Profesión religiosa y 31 de sacerdocio.

Hijo de Pedro Ferrando y Celestina Pistone, nació el 7 de marzo de 1909, en Montevideo.

Después de dos años en la Escuela de San Vicente, hizo otros dos en escuela pública (1916 a 1920) y pasó luego como artesano a los Talleres de Don Bosco, para el taller de Encuadernación.

Su conducta y aplicación fueron allí tales, que mereció el Premio de Honor, lo cual traduce fácilmente el concepto que tenían de él los superiores; y era el mismo que de él tenían los compañeros.

A pesar de estar en la división de los chicos, fue elegido para formar parte de la Comisión de la Compañía de San José; cuando se dijo que Ferrando se iba al Aspirantado, a nadie le pareció raro: antes bien, se la juzgó la cosa más natural.

Hizo el aspirantado desde 1924 a 1928, cumplió la prueba del Noviciado en ese año, y lo terminó con la profesión religiosa el dos de febrero de 1929.

A los tres años hacia su profesión perpetua teniendo 23 años de edad, después de cumplir el curso Filosófico.

Hizo su trienio práctico del 31 al 33 en el Colegio de La Teja llevando a él su alegría, bulliciosa, si se quiere, pero sincera y bien salesiana.

Cursó el primero de Teología en el Colegio Pío transformado provisionalmente en Estudiantado Teológico y de allí pasó a seguir el Curso en el Instituto de Villada en Córdoba.

El Excelentísimo Monseñor Lafitte, Arzobispo de Córdoba le fue confiriendo las órdenes hasta llegar al Presbiterado el 28 de noviembre de 1937.

Treinta y un año de sacerdote y de salesiano: veintiocho en actividad plena de tal; los tres últimos en el dolor de una enfermedad que lo iba de a poco minando.

Su sacerdocio fue siempre trabajo entre niños: cinco años en Villa Colón como maestro, Catequista y Consejero escolar. Y en Salto, los Talleres Don Bosco, el Sagrado Corazón, Paysandú, Don Bosco, como maestro siempre; un año como Vice Párroco en la Sierra, y después, La Divina Providencia, de La Teja, donde ya había hecho el trienio.

Dieciseis años allí, dedicado al trabajo más específicamente salesiano, de los niños pobres, en la clase y en el Oratorio Festivo, hicieron que ese Colegio de barrio fuese SU Colegio.

¿Notas específicas? Su alegría, sus exclamaciones contagiosas: "¡Viva María Auxiliadora! ¡Viva Don Bosco! ¡Viva la alegría salesiana!". Este temperamento lo llevó a hacer el apostolado de su música. Se había iniciado en la banda de los Talleres Don Bosco siendo alumno y luego la cultivó y la empleó como medio de apostolado en los cantos juveniles y fomentando la alegría de sus muchachos.

Pasó en el Colegio San Isidro de Las Piedras sus últimos años de actividad, rindiendo allí, con toda voluntad lo posible a un organismo ya enfermo.

Porque, sin saberlo, llevaba el germen de una enfermedad que poco a poco fue minando sus fuerzas aunque conservase siempre la apariencia de una extraordinaria robustez.

También su sistema nervioso se venía resintiendo hasta el punto de producirle una especie de abatimiento general; sobre todo desde que tuvo que someterse a una operación quirúrgica, por demás delicada.

En el Sanatorio Mamá Margarita debió pasar sus dos últimos años de vida una vida que hasta allí había sido movida y alegre reducida a una inacción forzosa de enfermo de esa naturaleza.

Las visitas de su antiguo maestro de Novicios, el Rdo. Padre Moreno, lo reanimaron mucho, sin embargo, como si renaciera psicológicamente a aquella juventud; a él quiso volcar su alma en una confesión de enfermo, que sabe como se encuentra.

Pero aquel reanimarse providencial, no duró mucho: su salud estaba realmente muy venida a menos y el 21 de febrero entregó su hostia personal a Dios, por las manos sin duda de María Auxiliadora, su devoción de niño.

Los exalumnos y superiores del Colegio de La Teja pidieron honrar sus restos mortales velándolo allá; y fue una verdadera romería la que pasó ante su cadáver, orando.

También así recogió el salesiano fiel, algo de lo que abundantemente había sembrado.

No le escatimemos nuestros sufragios fraternos para que, si le fuera necesario, más pronto reciba el premio de Dios en la vida eterna.

P. Luis M. Alvarez
Director

+ Montevideo (Uruguay)

21-2-1968